



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Ian Hacking: La Clasificación Psiquiátrica y el
Realismo de Entidades.

Ian Hacking: Psychiatric Classification and Entity Realism.

Autor/es

Carolina García Broncano

Director/es

Juan Vicente Mayoral de Lucas

Facultad de Filosofía y letras
2016

Índice

○ Introducción.....	3
○ Capítulo1: El debate entre Realismo y Construccinismo.....	5
Realismo.....	5
Construccinismo.....	9
○ Capítulo2: El Realismo de Entidades.....	12
○ Capítulo3: Ian Hacking y la Psiquiatría.....	18
Las dificultades de la clasificación.....	18
Tipos de clases y el efecto bucle.....	22
Tipos de trastornos: enfermedades mentales y enfermedades mentales transitorias.....	25
○ Conclusión.....	31
○ Bibliografía.....	33

Introducción

Ian Hacking es un destacado filósofo canadiense especializado en filosofía de la ciencia, con múltiples aportaciones al realismo científico, la filosofía de las matemáticas y la teoría de la probabilidad, entre otros. Para nuestra empresa hay que destacar su posición en el terreno de la filosofía de la ciencia, donde lleva a cabo una crítica general que, como veremos, gira en torno a los conceptos de teoría y representación. El objetivo de Hacking será manifestar la importancia de la intervención y la experimentación a través de su realismo de entidades; una teoría que se asienta en torno a dos nociones: la intervención y la coincidencia.

Sin embargo, este ensayo no es un estudio sobre estadística o matemática. Nos centraremos en el ámbito psiquiátrico, y en concreto en las enfermedades mentales y su clasificación. Uno de los mayores avances de Hacking en el campo de la psiquiatría, y que integramos aquí a modo de caracterización general, es tratado por Javier Moscoso, profesor de historia y filosofía de las ciencias en el CSIC. En su artículo “Realidad o elaboración de la enfermedad mental”,¹ muestra cómo la teoría de Hacking consiste en no abordar las enfermedades mentales en función de su realidad o construcción, sino en función del establecimiento de las condiciones de posibilidad necesarias para que estas se diagnostiquen. Su perspectiva es analítica “siempre que”, dice Moscoso, “se entienda por esta expresión el estudio de las condiciones de aparición de los objetos de la experiencia y no, falsamente, la clarificación filosófica por medio del análisis lógico del lenguaje”.² Por estas razones, su postura se aleja de un realismo científico y se establece a través de un intervencionismo que estudiará esas condiciones de posibilidad a través de la metáfora del nicho ecológico: “un espacio al mismo tiempo semántico, axiológico, experimental y observable. A esas condiciones suficientes pero no necesarias, Hacking las denomina vectores”.³

¹Javier Moscoso, “Realidad o elaboración de la enfermedad mental”, *Frenia*, vol. I (2) (2001), pp. 131-144.

²Ibíd., p. 137.

³Ibíd.

La psiquiatría no fue siempre menester de Hacking. De hecho, la trayectoria de su obra se desvía progresivamente desde las ciencias naturales a las sociales. En *Representar e intervenir* (1983), se centra en las ciencias naturales. En *Rewriting the Soul* (1995), *Mad Travelers* (1998), *¿La construcción social de qué?* (2001) e *Historical Ontology* (2002), vemos un giro hacia las ciencias sociales y la clasificación psiquiátrica. El porqué de esta nueva dirección es lo que subyace a este proyecto.

La postura conciliadora de Hacking entre realismo y construccionismo nos da ventaja a la hora de enfrentarnos a uno de los grandes dilemas que encontramos en el ámbito psiquiátrico; pues el debate en psiquiatría, lejos de cerrarse, reserva un amplio margen a la reflexión. ¿Qué es la psiquiatría? ¿Puede entenderse como una ciencia social y natural al mismo tiempo? ¿Existen las enfermedades mentales? ¿Son auténticamente reales? ¿Cómo podemos conocerlas?

Capítulo 1: El debate entre Realismo y Construccinismo

Realismo

Para el Hacking de los años ochenta, la psiquiatría no era ni siquiera un pequeño punto en su horizonte de reflexión. Su trabajo se centraba en ciencias naturales tales como la física o la química. Lo que puede verse reflejado en una de sus obras cumbre, *Representar e intervenir*, donde además lleva a cabo un análisis del realismo científico.

No será hasta la publicación de obras posteriores como *¿La construcción social de qué?* –cuyo título ya es un claro indicativo de la línea que va a tomar el proyecto– cuando se abrirá la puerta al debate entre realismo y construccionismo respecto a varios elementos.

En este apartado vamos a centrarnos en la oposición realismo/construccionismo, algo que nos aleja de nuestro objetivo, pero cuya finalidad es introducir la teoría de Hacking de forma cronológica. De este modo no solo damos cuenta de los numerosos detalles de su teoría, sino que nos permite ver como el acercamiento a la psiquiatría parece de algún modo inevitable. La lucha entre la corriente realista y construccionista no es algo nuevo. A grandes rasgos, la pugna radica en que el realismo considera que las cosas que hay en el mundo *existen tal y como son* independientemente de nosotros y nuestra forma de conocerlas, mientras que el construccionismo aboga por lo contrario: por la relación de dependencia entre lo que hay en el mundo y nuestra forma de interpretarlo. Esta distinción tan general es insuficiente si atendemos a la importancia que adquirió el concepto de verdad entre 1970 y 1980;⁴ cuando el realismo quedó ligado a una teoría de la verdad como correspondencia o teoría correspondentista, que entiende que la verdad o falsedad de un enunciado depende de si describe de forma adecuada o no cómo es el mundo.

⁴Gracias a teorías como las de Michael Dummett. En su artículo “Realismo y anti-realismo” trata el debate entre las corrientes realista y anti-realista destacando que, la principal diferencia entre ambas es la interpretación del concepto de verdad. Para él: “el verdadero criterio para una interpretación realista de cualquier clase de enunciados, es aceptar que la semántica clásica de dos valores de verdad se puede aplicar completamente a esa clase, de manera que se expliquen los términos aparentemente singulares que aparecen con valor nominal, a partir de su referencia a los elementos del dominio de cuantificación”. Esto es a lo que nos vamos a referir como teoría correspondentista de la verdad. Michael Dummett, “Realismo y anti-realismo”, *Anábase Revista de Filosofía año II*, vol. 3, (1995), pp. 3-33, p. 13 (art. orig. 1992).

Este tipo de realismo semántico, una de las variantes que engloba la corriente realista, es contrario a la postura de Hacking, quien rechaza la teoría de la correspondencia al considerar que: “las teorías semánticas no son descripciones literalmente correctas del lenguaje natural. Son formas artificiales de interpretar los lenguajes naturales para este o aquel propósito”.⁵ De hecho Hacking se autodenomina como un realista dialéctico, cuya preocupación recae en las formas de nombrar y en las interacciones que se dan con lo que nombramos.⁶

Para poder profundizar dentro del realismo dialéctico, hemos de hacer referencia a otro autor. Me refiero al famoso filósofo norteamericano Hilary Putnam, fundador de otra de las variantes del amplio abanico del realismo, el realismo interno. En su obra *Las mil caras del realismo*, Putnam define esta noción del modo siguiente: “el realismo interno es, en el fondo, únicamente la insistencia en que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual”.⁷ La relatividad conceptual que plantea no ha de inducirnos a caer en un relativismo acerca de la verdad. Pues el relativismo acerca de la verdad defiende que las verdades son relativas a los esquemas conceptuales y, en ocasiones contradictorias entre sí; incluso entre sujetos. Putnam, sin embargo, se refiere al “hecho de que los mismos conceptos lógicos primitivos, y en particular las nociones de objeto y existencia, tienen una multitud de diferentes usos más que un significado absoluto”.⁸ La verdad no se reduce entonces a una afirmación consistente con la teoría, sino que el mundo influye en la decisión de lo que es verdadero o falso. Esa influencia, es simplemente eso, un influjo. “Nuestros conceptos pueden ser relativos a una cultura, pero de ahí no se sigue que la verdad o falsedad de cualquier cosa que digamos usando esos conceptos sea simplemente decidida por la cultura”.⁹

En el artículo de Putnam “Sense, Nonsense, and the Senses: An Inquiry into the Powers of the Human Mind”, establece una definición de realidad que alude a la compatibilidad entre el realismo y la relatividad conceptual. En ella se apunta a que

⁵Ian Hacking, *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós, 2001 (orig. 2000), p. 203.

⁶Este es uno de los puntos que le llevan a tratar la cuestión de la clasificación. Precisamente, son las relaciones que se establecen entre los sujetos y sus respectivas clasificaciones psiquiátricas las que despiertan su interés por el campo de la psiquiatría. Ya que ¿son las enfermedades mentales algo real o construido?

La respuesta a esta pregunta que adelantamos aquí es uno de los aspectos que hemos de tener bien presentes, pues no solo vamos a exponer la postura de Hacking al respecto, sino también las críticas que su teoría pueda tener.

⁷Hilary Putnam, *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994 (orig. 1987), p. 61.

⁸Ibíd., p. 63.

⁹Ibíd., p. 64.

caemos en el “error filosófico de suponer que la realidad debe referirse a una sola supercosa, en lugar de considerar las formas en las que interminablemente negociamos –y estamos obligados a renegociar- nuestra noción de realidad a medida en que se desarrollan nuestro lenguaje y nuestra vida”.¹⁰ Hacking aplaude la precisión descriptiva de Putnam, y tendrá esta definición bien presente cuando desarrolle su teoría. De hecho, a pesar de que ambos autores mantienen posturas contrarias, este sería uno de los puntos de acuerdo entre ambos. Me refiero a la influencia del mundo en el desarrollo de las teorías científicas, algo que veremos respaldado a continuación a través de una cita del propio Hacking.

La concepción internalista de Putnam nos permite tratar ahora dos cuestiones. En primer lugar debemos hablar del realismo externo, postura defendida por Hacking. Este, a diferencia del realismo interno, considera la existencia de los objetos de forma independiente de la mente, de nuestra forma de conocimiento. No obstante, y a pesar de creer firmemente en la existencia de las entidades del mundo, no cae en la ingenuidad de obviar que “recortamos el mundo en objetos cuando introducimos un sistema u otro de descripción [...] metafóricamente hablando”.¹¹

Esta diferencia a la hora de concebir la relación entre el mundo y el conocimiento, en función de una postura internalista o externalista, permite a Hacking hacer una diferencia fundamental. Es en *Representar e intervenir* donde lleva a cabo la distinción entre, un realismo teórico en el que la verdad o falsedad de las teorías depende de cómo es el mundo, y su realismo de entidades que afirma la existencia real de algunas entidades, sin dar excesiva confianza a las teorías.

Por otro lado, hemos de mostrar la crítica que propone Hacking en torno a la cuestión de la teoría y representación. Pues la “obsesión” de la filosofía de la ciencia en torno a estas nociones ha generado un empobrecimiento de la misma. El realismo no debe, en tanto que es una corriente centrada en la existencia, situarse en su versión más

¹⁰ Hilary Putnam, “Sense, Nonsense, and the Senses: An Inquiry into the Powers of the Human Mind”, *The Journal of Philosophy*, vol. 91 (3) (1994), pp. 445-517, p. 452. En este ensayo utilizaremos la traducción de la obra de Hacking. No obstante, me gustaría incluir el extracto en su versión original: “The source of the puzzlement lies in the common philosophical error of supposing that the term 'reality' must refer to a single super thing, instead of looking at the ways in which we endlessly renegotiate - and are forced to renegotiate – our notion of reality as our language and our life develops”.

Hacking, *¿La construcción social de qué?*, ed. cit., p. 170.

¹¹ Ian Hacking, *Representar e intervenir*, Paidós, México, 1996 (orig. 1983), p. 118.

semántica. La propuesta de Hacking es concentrar al realismo en su postura más metafísica, de ahí su realismo de entidades. Pero ¿por qué se ha dado ese giro ontológico dentro del realismo?

Según nuestro autor ello se debe a la propia naturaleza del ser humano, pues a diferencia de la categorización de los seres humanos como *homo faber*, hombre que hace o que fabrica, para Hacking somos "*homo depictor*".¹² Somos seres que ante todo generan representaciones cuyo desarrollo es público y externo, "ya sean el más simple bosquejo en una pared, o, cuando estiro la palabra representación, la más elaborada teoría acerca de fuerzas electromagnéticas o gravitacionales".¹³ Una vez que se dan ese tipo de descripciones de primer orden, se configura una representación de segundo orden, la realidad. Ello no implica que las entidades del mundo no existan antes de su representación, pues estas son algo previo siendo su conceptualización posterior. Precisamente, el cúmulo de estas descripciones genera la realidad entendida como representación.

Uno de los problemas del realismo nace precisamente de ahí, permitiendo el desarrollo de posturas construccionistas. Me refiero a la diversidad entre sistemas de representación. Si nos remitimos a la comparación que hace Hacking entre el arte y las ciencias naturales podemos ver esta cuestión de forma clara. Para el arte, la existencia de diversos estilos representativos no es un problema en sí mismo, pero ¿qué ocurre con las ciencias naturales? "Cuando la ciencia se convirtió en la ortodoxia del mundo moderno, un tiempo fue posible sostener la fantasía de que hay una sola verdad hacia la que nos dirigimos. La que corresponde con la representación correcta del mundo. Pero las semillas de representaciones alternativas estaban allí".¹⁴ Es la multiplicidad de los sistemas de representación de la realidad lo que nos vuelve escépticos ante el realismo y, lo que genera un fundamento para las teorías construccionistas.

¹²Ibíd., p. 159.

¹³Ibíd., p. 160.

¹⁴Ibíd., p. 172.

Construccionismo

Como sabemos, Hacking se aleja de un realismo teórico. No es realista acerca de la teoría sino acerca de las entidades. Esta cuestión es lo que le permite mantener una postura conciliadora entre el realismo y el construccionismo. El construccionismo o los diferentes “construc-ismos”¹⁵ adquirieron su auge en el siglo XX expandiendo la idea de que aquello que hemos entendido como natural es en realidad un producto social. Hacking entiende la posibilidad de convivencia de ambas y establece una lista de control en *¿La construcción social de qué?*, basada en los tres puntos conflictivos o desacuerdos principales dentro de las ciencias naturales en torno al debate realismo/construccionismo.

Estos puntos conflictivos son: la contingencia, el nominalismo y las explicaciones externas de la estabilidad. Además puntúa de uno a cinco (siendo cinco el grado más alto de apego al construccionismo) los distintos aspectos creando una “gráfica” con su propia puntuación construccionista. En el punto número uno, la contingencia o posibilidad de que una ciencia se desarrolle o no, Hacking se auto-puntúa con un 2 pues entiende que nuestro conocimiento es contingente hasta el momento en el que se generan una serie de preguntas, siendo su respuesta dada de forma predeterminada. Mientras que una postura construccionista defiende la contingencia total de la ciencia pues, siempre es posible que se desarrolle una ciencia alternativa con éxito. “El resultado del proceso de acomodación y resistencia no está completamente determinado [...] antes de que se haya alcanzado un ajuste robusto”.¹⁶ El ajuste robusto es un proceso de acomodación que la ciencia tiene que llevar a cabo respecto a lo que la naturaleza dispone, me refiero, a los problemas a los que los científicos tienen que enfrentarse. El problema que ve Hacking a esta postura es la gran capacidad de adaptación que tiene la tesis de la contingencia, por lo que se auto-puntúa con la numeración más baja respecto al construccionismo.

¹⁵Hacking distingue entre tres tipos de construc-ismos, cuya base en común es la distinción entre realidad y apariencia que se remonta a los orígenes de la filosofía con Platón y es asentada por Kant. Entre ellos solo haremos referencia a uno en este ensayo, el construccionismo. Aunque también distingue el constructivismo (que solo utiliza en relación a las matemáticas) y el construccionismo (utilizado para determinar como algunas entidades son creadas gracias a otros materiales). Cf. Hacking, *¿La construcción social de qué?*, ed. cit., pp. 87-89.

¹⁶Ibíd., p. 125.

Para el segundo punto, el nominalismo o problema que surge de la relación entre el pensamiento y el mundo, se auto-puntuía con un 4 y adquiere con ello el aspecto más constructivista dentro de su clasificación, de hecho expone cómo: “supongo que soy un nominalista porque nací así”.¹⁷ Esta autoafirmación será explicada y ampliada posteriormente cuando expongamos en el tercer apartado los diferentes tipos de nominalismo que entiende Hacking; gracias a esta diferenciación introduciremos su teoría de la clasificación.

Por último hemos de hablar sobre las explicaciones externas de estabilidad de la ciencia. El equilibrio de la ciencia, me refiero con esto a la estabilidad de sus paradigmas, teorías y métodos, puede entenderse a través de dos posturas: una internalista y otra externalista. A grandes rasgos una perspectiva interna considera que el cambio de unas teorías por otras se da de forma exclusiva por elementos internos a la propia ciencia, mientras que una postura externa sostiene que los factores sociales también influyen en esos cambios.

Para profundizar en esta cuestión vamos a tratar a W. H. Newton-Smith, filósofo de la ciencia y autor de *La racionalidad de la ciencia*. En esta obra analiza de forma crítica la corriente racionalista y relativista, para proceder a la defensa de su concepción de un realismo moderado.¹⁸ Y, aunque habla de postura relativista, nosotros nos referiremos a esta línea como construccionismo.¹⁹ Lo que nos interesa de Newton-Smith es su distinción entre una visión internalista de la ciencia y otra externalista. Si bien antes hemos hecho referencia al internalismo/externalismo dentro de la corriente realista, ahora las implicaciones de una u otra visión para la ciencia en su conjunto tienen que ver con las explicaciones sobre su estabilidad, sobre la

¹⁷Ibíd., p. 167.

¹⁸Aunque el realismo moderado no es un punto central dentro de este ensayo, sí que es interesante plantear la distinción de Newton-Smith entre: un realismo global que contempla una interpretación realista de todos los enunciados empíricos y, su versión de un realismo mínimo que solo caracteriza de realistas algunos enunciados empíricos. Por otro lado, Hacking y su crítica a la primacía teórica concederá menos importancia a esta, defendiendo como sabemos, un realismo de entidades externalista. Ambos aspectos, tanto el realismo de entidades como el realismo externalista son como es obvio, las versiones realistas más alejadas del peso teórico, a diferencia de otros ya mencionados como el realismo semántico o el realismo interno.

¹⁹La indistinción entre construccionismo y relativismo se debe a la similitud que encontramos en sus máximas generales. Como hemos podido ver, y que resumimos aquí a grandes rasgos, la corriente construccionista mantiene que los objetos del mundo son como son en función de nuestra forma de conocimiento. Podríamos decir que construimos estas entidades al conocerlas. De forma similar el relativismo, y para ello voy a citar al filósofo Larry Laudan, sostiene que “cómo aceptamos que son las cosas, es bastante independiente de la manera en la que las cosas son”. Larry Laudan, *La ciencia y el relativismo: controversias básicas en la filosofía de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1993 (orig. 1990), p. 10.

permanencia de sus paradigmas podríamos decir. Mientras que esta distinción dentro del realismo ponía el acento en la mayor o menor potestad dada a la teoría, lo que genera la distinción entre un realismo teórico y un realismo de entidades.

Una visión internalista respecto a la ciencia sostiene, a pesar de las diferencias existentes entre los autores racionalistas, que el paso de una teoría a otra se da debido a que la comunidad científica considera mejor confirmada esta última. El cambio de una teoría T1 a otra T2 se debe en todo momento a factores internos que “solo se refieren a características de las teorías en cuestión y a circunstancias relativas a la relación entre las teorías y la evidencia disponible”.²⁰ Por otra parte encontramos una versión externalista de la ciencia, siendo T. S. Kuhn un conocido representante –autor que retomaremos posteriormente-. Este externalismo sostiene que una teoría T2 es mejor que T1, si la primera resuelve más problemas que la última, o los mismos, pero al mismo tiempo presenta otras virtudes. Un cambio que, a diferencia del internalismo acepta la influencia de factores externos a la propia ciencia. Por ello las posturas que opten por una visión externalista mostrarán un apego mayor al construccionismo en tanto que entienden que el influjo social es determinante en la evolución de la ciencia.

Hacking hace referencia a esta posibilidad cuando afirma que: “la búsqueda de la verdad y de la razón indudablemente se organizará de acuerdo con las mismas fórmulas sociales de otras búsquedas [...] El hecho de que los científicos sean gente, y de que las sociedades científicas sean sociedades, no tiene por qué arrojar dudas sobre la racionalidad científica”.²¹ La auto-puntuación neutral que Hacking se da, un 3, a este respecto queda aquí bien demarcada. Sin embargo, en los otros aspectos se muestra mucho más posicionado dentro de la oposición que hemos tratado. La postura absolutamente racionalista que sostenía en sus comienzos ha variado a lo largo de dieciocho años; llegando a preguntarse no solo que cosas son construidas, sino en qué medida él se apega al construccionismo.

Este apego progresivo al construccionismo puede ser un motivo de crítica, tal y como plantea la filósofa especialista en Hacking María Laura Martínez en su artículo, “El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales

²⁰W. H. Newton-Smith, *La racionalidad de la ciencia*, Paidós, Barcelona, 1987 (orig. 1981), p. 16.

²¹Hacking, *Representar e intervenir*, ed. cit., p. 30.

transitorias”. Para ella: “aunque [Hacking] ha subrayado fundamentalmente en *Representar e intervenir* que lo que quiere es invertir la tradicional jerarquía de la teoría sobre el experimento, y no desechar completamente la primera, surgen dudas respecto de si los argumentos que usa para sostener su realismo no utilizan más teoría de lo que él está dispuesto a reconocer”.²² Esta idea vamos a desarrollarla en el próximo apartado a través del argumento de la coincidencia, generando una crítica a su propio realismo de entidades. Por otro lado Martínez centra esta cuestión en otros aspectos, más apegados a la cuestión de la clasificación, concentrándose en las obras posteriores de Hacking.

²²María Laura Martínez, “El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales transitorias”, *Redes*, vol. 11 (2005), pp. 153-156, p. 171.

Capítulo 2: El Realismo de Entidades

Tras haber introducido algunos aspectos básicos de Hacking, ahora podemos dirigirnos de forma extensa a su realismo de entidades y a sus conceptos centrales mencionados en la introducción: intervencionismo y coincidencia.

El realismo de entidades propone que las entidades del mundo existen, son reales tal y como son independientemente de nosotros, restando importancia a la parte teórica. Ello se deriva del problema que supone la representación para el realismo. Si el realismo se centra en la teoría y la representación, solo podremos avalar una postura realista en torno a la teoría. Puesto que Hacking es realista respecto a las entidades, su argumento para justificar la existencia de estas entidades del mundo se basa en el intervencionismo, es decir, en la intervención *en* el mundo. Para él, lo importante es hacer. Por este motivo una de las fuentes de justificación para la existencia de entidades es la experimentación, más en concreto, la manipulación de entidades inobservables.

El experimentalismo también fue lo que llevó a Hacking a convertirse en un realista. En su obra *Representar e intervenir* narra este suceso como uno de los pasajes más importantes de su vida académica. Fue un científico amigo de Hacking quien le llevó al laboratorio para mostrarle un experimento en el que se buscaban cargas parciales o quark a partir de bolas de niobio.²³ El niobio (Nb) es un metal de transición cuyas características físicas principales son su superconductividad y la carga atípica que presenta en sus capas externas de electrones; a estas se las rociaba con positrones o electrones para generar variaciones en la carga. Para Hacking fue un momento crucial, y confirma como “a partir de ese día he sido un realista científico. Hasta donde a mí concierne, si se puede rociar algo con ellos, entonces son reales”.²⁴

²³Este experimento iniciado en 1977 por George S. LaRue, William M. Fairbank y Arthur S. Hebard en la Universidad de Standford, pretendía detectar las cargas eléctricas fraccionarias o quarks de una gota de niobio a la que después de establecer las mediciones de su carga se la rociaba con positrones o electrones. Algo que permite aumentar o disminuir la carga, con lo que se puede ver una nueva variación de la carga “+1/3e o -1/3e. Si sucede esto último, entonces seguramente debe haber un quark suelto en la gota”. Cf. Hacking, *Representar e intervenir*, ed. cit., p. 41.

²⁴*Ibidem*.

Hemos de hacer una distinción en este punto antes de continuar, y es que para Hacking es la manipulabilidad y no la experimentación lo que justifica la existencia de una entidad. Ello se aclara si pensamos en el experimento anterior, la justificación de entidades como los electrones -y no la de los quarks²⁵- queda ahí confirmada no por que experimentamos con ellos, sino porque son manipulables. “La experimentación con un ente no nos obliga a creer que existe. Solo la manipulación de un ente, para hacer experimentos en algo diferente, nos obliga a ello”.²⁶ Además, la experimentación como actividad dentro de un colectivo científico en el que las influencias teóricas están presentes “es un hecho sociológico”.²⁷ Por lo que la experimentación como tal –en este caso concreto nos referimos a quarks- puede verse contaminada teóricamente, no así la manipulación. De hecho para Hacking: aquellas “entidades teóricas que no terminan siendo manipulados terminan, por lo general, siendo tremendos errores”.²⁸

Uno de los problemas que surge aquí es la cuestión de la observación, un asunto determinante para el experimentalismo, pues la observación es parte importante del mismo. Hacking destaca dos dificultades a hora de enfrentarnos a la observación en su obra de 1983. En primer lugar encontramos lo que denomina como opresión teórica dentro de la observación. Se refiere a lo que ya hemos adelantado, al hecho sociológico de que los colectivos científicos proceden –como es lógico- de determinadas escuelas cuyas teorías están presentes en ellos, se trata de una influencia teórica que adquiere un matiz peyorativo al manifestarla de opresión.

Esta problemática se deriva de la crítica hackineana a la primacía de la teoría en la filosofía de la ciencia. La solución que propone para no caer en profundidades teóricas respecto a la observación, es, la figura de un observador puro. Su tesis sostiene “únicamente, que el significado no tiene por qué estar enredado en una teoría en particular, de tal manera que cada vez que uno dice [por ejemplo] esto es un positrón, de algún modo se afirme una teoría”.²⁹ Presenta la idea de observación como parte del trabajo experimental en base a la producción y el registro de datos; ya que “una

²⁵¿Qué ocurre con los Quarks? ¿Podemos manifestar su existencia? Y no solo la de ellos sino la de diferentes elementos descubiertos por la experimentación y cuyos resultados son patentes aunque no se hayan manipulado hoy día. Esta cuestión se resuelve gracias al argumento de la coincidencia que mencionaremos más adelante.

²⁶Ibíd., p. 292.

²⁷Ibíd., p. 293.

²⁸Ibíd., p. 304.

²⁹Ibíd., p. 208.

filosofía de la ciencia experimental no puede permitir que una filosofía dominada por la teoría considere sospechoso el concepto mismo de observación”.³⁰

La observación pura al modo de Hacking permite la verificación de los fenómenos o sucesos que se dan de forma regular, siendo su generalización establecida como una ley. De esta forma los fenómenos y sus efectos se plantean como una serie de regularidades. Lo que nos lleva al otro aspecto en el que basa su realismo de entidades, la coincidencia. Este argumento entiende que una entidad hipotética –no manipulada– que es observada a través de distintos instrumentos, pertenecientes a distintos procedimientos físicos, nos da una base para *suponer* que la entidad es real y no un artefacto producto del aparato de laboratorio correspondiente. Para entender esto mejor Hacking propone el ejemplo del microscopio, ya que una entidad que vemos por el microscopio ¿existe de forma independiente al aparato que nos lo visibiliza? O por el contrario ¿es un producto o artefacto de la maquinaria?

Si la respuesta es sí tendríamos que, si no afirmar –ello solo lo permite la manipulación–, por lo menos suponer la existencia de esa entidad. Si por el contrario la respuesta es no, nos encontramos ante un artefacto. En última instancia es la manipulación la que, para Hacking, tiene la respuesta ante la existencia de algo. “La práctica –me refiero en general a hacer, no a ver– desarrolla la habilidad para distinguir entre artefactos visibles de la preparación o del instrumento, y la estructura real que se ve con el microscopio. Esta habilidad práctica engendra convicción.”³¹ En palabras de Hacking: “sería una coincidencia ridícula si, una y otra vez, dos procesos físicos totalmente diferentes produjeran configuraciones visuales que fueran, no obstante, artefactos de esos procesos físicos y no estructuras reales de la célula”.³²

Como hemos adelantado en el apartado anterior, vamos a aplicar la crítica de L. Martínez sobre el uso de la teoría en Hacking. Él parte de un rechazo hacia la predominancia teórica –dándole un papel mínimo–, lo que lo posiciona como un realista de entidades. Este realismo de entidades sostiene la existencia de los objetos o ítems a través del proceso de intervención, justificando incluso las entidades inobservables a

³⁰Ibíd., p. 214.

³¹Ibíd., p. 221.

³²Ibíd., p. 230.

través de la manipulación. Pero en el momento en el que hay una serie de entidades inobservables que aún no han sido manipuladas su existencia se justifica en base a la coincidencia. Mi pregunta, si como dice él hay una opresión teórica de la que debemos desvincularnos –cosa que parece difícil que se lleve a cabo- ¿no serían las coincidencias fruto de una búsqueda influenciada teóricamente? Y puesto que la realidad de estas en tanto no manipuladas es solo una suposición ¿estamos presenciando un acercamiento al realismo teórico?

Consideremos su postura en torno a uno de los puntos conflictivos de las ciencias naturales, la contingencia. Para Hacking la ciencia deja de ser contingente en el momento en que nos preguntamos sobre algo y, puesto que la ciencia está continuamente preguntando, sus cuestiones vendrán influidas teóricamente. Por lo que no es inconcebible que las coincidencias encontradas se vean afectadas de la misma forma. Además, en el caso de encontrar una entidad inobservable desconocida hasta el momento, su descubrimiento causará preguntas en el ámbito científico. Dado que la justificación de su existencia en este caso no puede corroborarse por la manipulación, su existencia en tanto coincidencias –en el caso de que se den- parece cargada de esa opresión teórica que rechaza Hacking. No quiero decir con ello que Hacking no sea un realista de entidades, pero su argumento de la coincidencia está más cerca de un realismo teórico de lo que aparenta en un primer momento.

Ahora, hemos de hacer referencia al segundo punto problemático dentro de la observación, la cuestión de la referencia. Para Hacking “primero hay una representación y mucho más tarde hay una creación de conceptos en términos de los cuales podemos describir”.³³ El problema es que, si rechazamos la teoría de la correspondencia que propone el realismo semántico -principalmente porque la postura de Hacking es dialéctica-, se necesita resolver la cuestión de la referencia con una teoría lo suficientemente flexible para que la carga teórica que aporte a su sistema sea mínima y, que permita ese relativismo conceptual que Hacking no rechaza del realismo interno. Por este motivo expresa su simpatía por la teoría del significado de Putnam. Uno de sus aspectos principales –y que hemos de tener en cuenta- es la teoría del beneficio de lo nombrado; esta considera el significado similar a un vector, parte de las

³³Ibíd., p. 166.

categorías y del lenguaje pero acaba en algo que no se puede representar, por ejemplo la extensión de un término no definido o el conjunto de cosas que caen bajo él. Esta tesis sostiene la posibilidad de que un sujeto que nombra, se refiera al objeto en cuestión aunque no sepa exactamente lo que es. En su artículo, “The Meaning of Meaning” Putnam desarrolla esta idea: “mi propuesta es que la forma normal de descripción del significado de una palabra debería ser una sucesión finita o un vector”³⁴ Existe además “una división del trabajo lingüístico: todo aquel para el cual el oro [por ejemplo] sea importante por cualquier razón tiene que aprender la palabra oro; pero no tiene por qué aprender el método de determinación de si algo es o no es oro”.³⁵ Por lo que no tenemos que saber qué es exactamente en el caso del oro su composición química para poder hablar de él.

Un matiz importante es que Hacking, a pesar de que aprecia la teoría del significado de Putnam debido a su neutralidad, no desarrolla una teoría del significado. Simplemente describe la de Putnam por considerarla “bastante natural para una gran cantidad de práctica lingüística [...] Es la clase de teoría que necesitan los realistas científicos acerca de las entidades”.³⁶ La oposición a un realismo teórico permite que Hacking sostenga “una noción de referencia que no esté constreñida por ninguna teoría específica pero sí apegada a lo referido”.³⁷ Por esta cuestión el realismo de entidades de Hacking se centra en nociones como el nominalismo. Uno de los puntos conflictivos que hemos dejado pendiente y que nos espera en el próximo apartado para abrirnos la puerta a su teoría de la clasificación.

³⁴Hilary Putnam, *El significado del significado*, Teorema, Madrid, 1984 (orig. 1975), p. 402.

³⁵ *Ibíd.*, p. 358.

³⁶Hacking, *Representar e intervenir*, ed. cit., p. 114.

³⁷ *Ibíd.*

Capítulo 3: Ian Hacking y la Psiquiatría

Las dificultades de la clasificación

En las obras más recientes de Hacking se ve una preocupación por las ciencias sociales, las cuales, encierran algunos problemas que hemos de tratar. Uno de ellos es la cuestión acerca de si la psiquiatría puede entenderse no solo como una ciencia natural, sino también, como una ciencia social. Este problema surge de las propias patologías, y su distinción en dos grupos o categorías. En *Las perspectivas de la psiquiatría*, obra de Paul R. McHugh y Phillip R. Slavney, ambos psiquiatras y profesores destacados en la Johns Hopkins University School of Medicine, se enmarca esta cuestión cuando hablan de la orientación en la práctica psiquiátrica en función de dos tipos de trastornos: los trastornos psíquicos cuyo ejemplo más representativo sería el de las enfermedades cerebrales, que necesitan de una base física y farmacológica para su tratamiento; y los trastornos psiquiátricos derivados del malestar personal fruto de la confrontación entre las metas humanas y la vida. McHugh y Slavney dicen que: “las así llamadas orientaciones de la psiquiatría son modos de enfatizar la importancia de una fuente de trastornos mentales, pero pueden llegar a hacerlo a expensas de trivializar la otra”.³⁸ Para estos psiquiatras es la experiencia de los casos prácticos la que muestra como ambas explicaciones pueden coexistir. Situarse en uno u otro bando –realista o construccionista- solo empobrece una situación conflictiva de por sí. Son “las facciones de la psiquiatría [las que] desbaratan su progreso y deben ser trascendidas, aclarando –de hecho, haciéndonos todos conscientes de ello- los métodos que utilizan los psiquiatras para dar sentido a los trastornos mentales”.³⁹

Las orientaciones psiquiátricas marcadas por el debate realismo/construccionismo son las que llevan a Hacking a preguntarse si la locura, y por ende sus clasificaciones son reales o construidas. Como hemos visto, uno de los puntos conflictivos para las ciencias naturales es el nominalismo, aspecto en el que se

³⁸Paul R. McHugh y Phillip R. Slavney, *Las perspectivas de la psiquiatría*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2001 (orig. 1998), p. 23.

³⁹Ibíd., p. 49.

muestra altamente construccionista. El nominalismo es para Hacking una postura que considera que las clasificaciones que se hacen del mundo no se encuentran en el mundo, son un producto humano. A diferencia de las entidades cuya existencia es independiente a nosotros; las clasificaciones de las entidades hechas en el laboratorio⁴⁰ o en el ámbito psiquiátrico, están influidas por el contexto social y psicológico. Esa relación o interacción entre las entidades y los sujetos es determinante para Hacking, llevándole a distinguir entre tres tipos de nominalismo.

El nominalismo tradicional considera que las categorías de pensamiento son prácticamente inamovibles, una vez que se establecen rara vez se modifican; podríamos decir que no presenta interacción. Frente a este se encuentra el nominalismo revolucionario, que Hacking atribuye al famoso físico y filósofo de la ciencia Thomas Kuhn.⁴¹ Este, a diferencia del anterior, entiende la movilidad de las categorías de pensamiento, algo que se ve de forma clara si acudimos a su obra, *La estructura de las revoluciones científicas*. En ella, Kuhn entiende que los cambios en las categorías de pensamiento se deben a un cambio de paradigma producto de una revolución científica. “Los episodios extraordinarios en los que tienen lugar esos cambios de compromisos profesionales son los que se denominan en este ensayo revoluciones científicas. Son los complementos que rompen la tradición a la que está ligada la actividad de la ciencia normal”,⁴² aunque para que se den estos cambios previamente deben darse una serie de anomalías o problemas dentro de la ciencia para que esta redefina sus categorías. La necesidad de esas anomalías como agente generador de los cambios supone un elemento de rechazo para Hacking, quien se autodenomina como nominalista dinámico.

El nominalismo dinámico es el único tipo de nominalismo, que no solo entiende la movilidad de las categorías de pensamiento, sino que manifiesta la interacción entre las categorías y los sujetos clasificados. A lo que alude es a una relación constante, cuyo efecto genera el movimiento o cambio tanto de los sujetos como de las categorías. Precisamente esa interrelación, que aquí aplicamos al ámbito psiquiátrico, supone lo

⁴⁰Apelar aquí a las clasificaciones de las ciencias naturales resalta el objetivo de Hacking de la necesidad de un observador imparcial para el experimentalismo del que hemos hablado. Además se respalda la crítica a la supremacía de la influencia teórica dentro de la ciencia. Por supuesto las clasificaciones de las ciencias naturales serán distintas a las de las ciencias sociales, lo que adquirirá una importancia vital para la psiquiatría.

⁴¹Aunque Kuhn nunca estuvo de acuerdo con esa consideración.

⁴²Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de cultura económica, México, 1971 (orig. 1962; 2ª ed. revisada, 1970), p. 27.

que Hacking denomina como efecto bucle o *looping effect*, que trataremos más adelante.⁴³

Para Hacking, las clasificaciones son un producto humano influido socialmente, lo que genera una apertura al construccionismo dentro del realismo de entidades. Ello permite que supostura respecto al ámbito psiquiátrico sea, al igual que la de McHugh y Slavney, una conciliación entre ambas corrientes recogiendo varios de sus aspectos y aplicándolos en distintos puntos. Por ejemplo, la existencia de los objetos o ítems⁴⁴ en base a su realismo de entidades se justifica a través de la manipulación. Aquellas enfermedades con una base biológica, la cual, nos permita no solo experimentar con ella sino manipularla –químicamente, quirúrgicamente, etc.- en la búsqueda de un tratamiento garantiza su existencia para la teoría de Hacking. El problema viene cuando intentamos definir las patologías a través de un sistema de clasificación, momento donde el construccionismo adquiere fuerza. Es importante, que antes de continuar hagamos referencia a la distinción de Hacking entre: ítems, ideas y “palabras ascensor”.

Puesto que sobre los primeros ya hemos hablado pasare al siguiente. Las ideas abarcan para Hacking un conjunto de creencias, teorías, concepciones, clasificaciones, etc.⁴⁵ Las ideas son representaciones primarias cuya extensión son entidades del mundo. De la misma forma, puesto que las clases son entendidas como ideas, las clases son también representaciones primarias cuya extensión viene dada por una serie de objetos. “Los agrupamientos, las clasificaciones (maneras de clasificar) y las clases [...] serán caracterizadas como ideas. Sus extensiones –agregados de cosas, conjuntos, grupos [...] son colecciones que están en el mundo, y por tanto cuentan como objetos”.⁴⁶ La terminología en su inglés original puede facilitarnos la distinción entre la clase entendida como idea y la clase como referencia a una extensión concreta: para hablar de clase de forma intensional, Hacking habla de *kind*, con lo que se refiere a la

⁴³ El efecto bucle o *looping effect* al que se refiere Hacking se trata principalmente en su obra *¿La construcción social de qué?* Cf. Hacking, *¿La construcción social de qué?*, ed. cit., pp. 169-204.

⁴⁴ Ítem en la terminología de Hacking es un sinónimo de objeto, a lo largo de su obra *¿La construcción social de qué?* Advertimos un uso indistinto entre ambos conceptos. Por ese motivo este proyecto los va a presentar de igual forma, refiriendo a las entidades del mundo.

⁴⁵ Mi imprecisión a la hora de definir el rango de ideas se debe al propio Hacking, de hecho afirma como: “soy consciente de que hay mucho descuido en mi sistema de clasificación”. Cf. *Ibíd.*, p. 50.

⁴⁶ *Ibíd.*

idea; mientras que la clase extensional, los objetos pertenecientes a la clase, serán definidos como *class*.⁴⁷

En cuanto a las palabras ascensor:⁴⁸ hechos, verdad, realidad y conocimiento; “son palabras que se usan para decir algo sobre el mundo o sobre lo que decimos o pensamos acerca del mundo”.⁴⁹ Son representaciones de segundo orden porque no tienen una extensión definida por entidades del mundo, sino que se conforman por el agrupamiento de descripciones primarias las cuales si refieren a objetos concretos.

La clasificación de Hacking puede parecer confusa pero, si imaginamos una línea con dos extremos donde uno representa el mundo y el otro el pensamiento; los objetos se encontrarían en el primero y las palabras ascensor⁵⁰ en el segundo, de modo que las ideas suponen un término central porque refieren a una extensión concreta.

La caracterización de idea que hace Hacking, en la que hay un contexto social que la influencia es lo que lleva a afirmar que “las ideas no existen en el vacío. Habitan dentro de un marco social”.⁵¹ Este marco social determinado es acuñado como la matriz⁵² de la idea. Es precisamente aquí donde el construccionismo se torna más determinante, pues “cuando leemos sobre la construcción social de una entidad X, a lo que hace referencia muy comúnmente es a la idea de X (en su matriz). Y las ideas, así entendidas, tienen verdadera importancia”.⁵³ De la misma forma –en tanto que las clases forman parte de las ideas- las clasificaciones se ven influenciadas por el contexto social, la clasificación es un constructo. Esta apreciación -a mi juicio, de las más interesantes para su aplicación en la psiquiatría- permite ver un problema en torno a la

⁴⁷Cf. *Ibíd.*, p. 50.

⁴⁸Desde luego la denominación de ciertas palabras como “ascensor” es cuanto menos curiosa. Ello se debe al uso de metáforas presente en Hacking, algo que encontraremos también cuando hablemos de la matriz de la idea. En el caso de las palabras ascensor, su denominación se debe a que “están en un nivel más alto”. Cf. *Ibíd.*, p. 51.

⁴⁹*Ibíd.*, p. 50.

⁵⁰El rechazo teórico de Hacking le suscita a analizar los problemas, de estas palabras ascensor. Uno de ellos procede de su significado, pues no es transparente, ha variado a lo largo del tiempo e incluso sus definiciones se dan de forma circular. Hacking plantea esto a través de distintos diccionarios como el *Wehbsster's New Collegiate*, el *American Heritage Dictionary* o el *New Shorter Oxford*. A modo de anécdota narra cómo algunos filósofos del lenguaje de los años cincuenta idearon un juego que consistía en leer la definición de una palabra y luego buscar las palabras que componían la definición en busca de la palabra original. En el caso de encontrarla se grita *vish*, que traducido significa círculo vicioso. Cf. *Ibíd.*, pp. 50-51.

⁵¹*Ibíd.*, p. 32.

⁵²“Matriz” es otra de las metáforas utilizada por Hacking. En este caso hace referencia al útero materno (la matriz) donde se desarrolla el feto. De la misma forma el contexto social, psicológico e histórico envuelve la idea formándola a través de él. Cf. *Ibíd.*, pp. 33-34.

⁵³*Ibíd.*, p. 33.

cuestión de la clasificación, me refiero al hecho de que la categorización de las enfermedades mentales se hará de forma arbitraria, lo que nos permite aceptar un aura de dominación sobre los pacientes mentales llevado a través de las instituciones y sorprendentemente a través de la propia clasificación. Esta problemática es la que nos lleva a hablar de clases, de sus tipos y de cómo funcionan las relaciones entre los sujetos y la clasificación.

Tipos de clases y el efecto bucle

Hacking distingue dos tipos de clases. Las clases indiferentes (*indifferent kind*) se caracterizan porque su clase (*class*) se compone por elementos cuya clasificación se hace desde las ciencias naturales. Además los objetivos de esta clase (*class*), habitualmente reconocidos como clases naturales, son estacionarios debido a su falta de autoconsciencia. Ello impide que sean conscientes de su clasificación y que se relacionen con la misma. “Las cosas clasificadas por los términos de clase natural [...] no tienen conocimiento de cómo son clasificadas y no interactúan con sus clasificaciones”.⁵⁴ Por ejemplo el plutonio o los microbios interactúan con su entorno - obviamente ambos afectan a los seres humanos- pues su denominación de indiferente no denota pasividad pero, carecen de autoconsciencia.

Por otra parte, las clases interactivas (*interactive kind*) se compone por clases (*class*) autoconscientes. Son clasificaciones hechas desde las ciencias sociales, aunque no todas las clasificaciones de estas ciencias tienen que ser interactivas; solo lo serán aquellas clases (*kind*) cuyos objetivos en movimiento sean fruto de su autoconsciencia, Esta interacción, es lo que permite a un sujeto darse cuenta de la clasificación que se ejerce sobre él y actuar en consecuencia de esta. Estas clases (*kind*) muestran cómo “nos afectan las formas en las que ser una mujer o tener una capacidad son concebidas, descritas, dispuestas por nosotros mismos y la red de entornos sociales en las que vivimos”.⁵⁵ Y de forma similar ocurrirá lo mismo con una categorización psiquiátrica. Esta relación es lo que Hacking denomina “efecto bucle” o “*looping effect*”: un

⁵⁴Ibíd., p. 179.

⁵⁵Esta cita no es aleatoria pues, aunque las clases interactivas a las que se hacen referencia en este proyecto solo se encuentran en relación con la psiquiatría y la clasificación psiquiátrica. Existen otras como por ejemplo “mujer”, “refugiado” o “criminal”, que llevarán consigo las mismas implicaciones y problemáticas. Cf. Ibíd., p. 174.

producto del movimiento que proporciona la autoconciencia y, que genera una interacción entre los sujetos y su clasificación.

La interacción puede darse a su vez de dos formas: el denominado efecto bucle directo, es producido cuando las categorías (*kind*) afectan a los sujetos que caen bajo su extensión. En el momento en el que una persona se entiende como sujeto perteneciente a una clase, las implicaciones sociales de la clase afectan al sujeto de forma directa. Por otra parte tenemos el efecto bucle indirecto, causado por que el autoconocimiento de un sujeto como miembro de una clase con unas connotaciones concretas, modifica su comportamiento. Lo que genera una interacción con la clase y obliga a redefinirla. “Precisamente por el efecto bucle de las clases humanas [...] el nuevo conocimiento sobre el “criminal” o el “homosexual” acaba siendo conocido por las personas clasificadas, cambia la forma en la que estos individuos se comportan y se produce un bucle hacia atrás que obliga a cambiar las clasificaciones y el conocimiento que se tiene de ellas”.⁵⁶

Estos tipos de efecto bucle surgidos de la clasificación necesitan otra precisión. Hacking distingue un tipo de interrelación no ligada a la clasificación, sino a nosotros mismos; es lo que denomina como biobucle. El biobucle es la relación entre nuestros estados mentales y nuestro estado físico; de manera que un estado físico negativo –por ejemplo estar enfermo- afecta a nuestro estado mental. Lo que puede suceder al revés. Si recordamos la distinción de trastornos de la que hablábamos al principio de este apartado, podemos plantear como las patologías psiquiátricas caracterizadas por el malestar personal podrían verse beneficiados de la relación que muestra Hacking. “Cambios en nuestras ideas pueden cambiar nuestros estados fisiológicos”,⁵⁷ un ejemplo que Hacking destaca es el yoga, práctica que refleja este efecto de biorrealimentación en el que nuestros pensamientos afectan o son afectados por nuestro estado físico. “El yoga es la técnica que más concluyentemente enlaza mente y cuerpo y sirve como modelo para las nociones de biorrealimentación [...] Biorrealimentación significa habitualmente un control bastante consciente de los procesos orgánicos, a la manera en que el maestro de yoga puede llegar a parar virtualmente su corazón”.⁵⁸

⁵⁶Ibíd., p. 176.

⁵⁷Ibíd., p. 183.

⁵⁸Ibíd., p. 184.

El efecto bucle permite hablar a Hacking de inventar o construir personas. Algo de gran interés si nos enfrentamos, como hace él, a la cuestión sobre la realidad o construcción de la locura. Otros autores como Rafael Huertas, médico y profesor en el Instituto de Historia del CSIC, destacan esto mismo. En su artículo “En torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría”,⁵⁹ plantea: “podemos concluir que su propuesta en torno a la enfermedad mental aporta elementos de reflexión de gran interés para la historia de la psiquiatría porque viene a actualizar –y a problematizar- el debate sobre la construcción social/elaboración cultural de la locura”.⁶⁰

El motivo de este énfasis hacia Hacking se debe a la concepción de enfermedad mental que extraemos gracias a su teoría de la clasificación y la propuesta del efecto bucle. Y es que ¿qué tipo de clase es una enfermedad mental? Por una parte podemos hablar de sus causas biológicas, una serie de entidades estudiadas por la medicina y clasificadas de forma natural. Una patología en este sentido es una clase indiferente, nos afecta, pero no es autoconsciente. El problema está en que afecta a una clase (*class*), los seres humanos, que sí son autoconscientes. Por lo que el desarrollo de una persona se verá influido –construido- si cae bajo una clasificación psiquiátrica.

Otro de los problemas de la clasificación, esta vez desde una perspectiva exclusivamente psiquiátrica se deriva de las categorías de esta. Lo que en la terminología de Hacking se traduce como la clase (*class*) o extensión. En la obra de McHugh y Slavney, *Las perspectivas de la psiquiatría* distinguen dos tipos de clasificación, las que se basan en categorías conjuntivas o en categorías disyuntivas. Para las primeras “un trastorno [es aquel donde] se produce una serie determinada de fenómenos [...] para los cuales hay que descubrir un agente especial común a todos los episodios [...] que los provoca”.⁶¹ El objetivo del concepto de enfermedad mental sería precisamente alcanzar este conjunto de categorías conjuntivas, permitiendo un diagnóstico claro como puede ser el del sarampión o la diabetes. Por otra parte, las categorías disyuntivas suponen un problema, pues “existe un concepto que subyace a la

⁵⁹Rafael Huertas, “El torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 31 (2011), pp. 437-456.

⁶⁰Ibíd., p. 449.

⁶¹McHugh y Slavney, *Las perspectivas de la psiquiatría*, op. cit., p. 54.

categoría, pero se enfoca con criterios que pueden sustituirse entre sí con el fin de satisfacer los requerimientos para ser miembro el grupo”.⁶² La dificultad para estas últimas es que se intenta fijar una clase (*kind*) sin tener clara la extensión que le corresponde (*class*), lo que no solo puede dar lugar a una mala clasificación, sino a un tratamiento de peor calidad. Mientras que las categorías conjuntivas poseen una extensión definida.

Justo a estas cuestiones, hay que entender también que dentro de los propios trastornos psiquiátricos no todos poseen una base biológica. No digo con esto que no la haya, quizá no haya sido descubierta todavía. O por el contrario puede ser un producto del efecto biobucle en el que el malestar mental y personal genere síntomas físicos. ¿Cómo distinguir entre un tipo de enfermedad mental y el otro?

Tipos de trastornos: enfermedades mentales y enfermedades mentales transitorias

El sistema clasificatorio de la psiquiatría, el *Diagnostic and Statical Manual*, en adelante DSM,⁶³ es el registro donde se catalogan los trastornos de forma independiente a sus categorías. En sus orígenes, DSM-I y DSM-II, solo se trataba de una lista clasificatoria, sin embargo su evolución (DSM-III, DSM-IV, DSM-IV TR y DMS-5) ha generado serios problemas metodológicos. La solución que proponen para ello McHugh y Slavney es “la fiabilidad, no la validez”.⁶⁴ De manera que, mientras que la fiabilidad de un trastorno será dada a través de la observación, la validez queda relegada a un segundo plano, el de verificar el constructo que surge a través de la observación, verificar la idea en su matriz. “Una enfermedad [mental] es un constructo que conceptualiza una constelación de signos y síntomas como debidos a una patología biológica, un mecanismo y una causa subyacentes”.⁶⁵ De este modo, la validez en cuanto constructo tiene que estar en revisión constante. “Es en cuestiones de validez

⁶²Ibíd.

⁶³El DSM es el manual de diagnóstico estadístico de las enfermedades mentales, llevado a cabo por la asociación estadounidense de psiquiatría en un intento de clasificación de este tipo de enfermedades. Actualmente el manual vigente es el DSM-5, publicado el 18 de mayo de 2013.

⁶⁴Ibíd., p. 57.

⁶⁵Ibíd., p. 364.

donde las categorías deben ser probadas eventualmente, y la validez de una categoría psiquiátrica no se establece porque se haya encontrado un método fiable para identificarla”.⁶⁶ Algo que se refleja en la evolución que estas han tomado en el DSM. En el artículo de Huertas se dan distintas explicaciones para la evolución de los trastornos: un cambio en el paradigma científico, cuestiones sociales y culturales, distintas prácticas o técnicas, etc.

La fiabilidad que otorga la observación dirige a Hacking a las causas de aparición de los trastornos; algo a lo que también aluden McHugh y Slavney cuando plantean que el método de razonamiento sobre la enfermedad psiquiátrica se desarrolla en tres pasos, siendo el último un estudio etiológico de la enfermedad. El primero de ellos consiste en el reconocimiento de los síntomas y signos que ofrece un sujeto. Algo que traducido a la teoría de Hacking supondría una observación en el sentido general de registro y apunte de datos. Posteriormente se intenta establecer una relación entre ese conjunto de signos o síntomas con una neuropatología concreta, esto “se basa tanto en esfuerzos clínicos como de laboratorio para identificar la naturaleza, extensión y localización del proceso en el cerebro”.⁶⁷ Por último se intenta descubrir el agente etiológico concreto que ha dado lugar a esos síntomas. Como sabemos, la etiología es la ciencia que estudia las causas, y es lógico pensar que si conocemos la causa de un trastorno concreto podremos llevar a cabo un diagnóstico y un tratamiento concreto para esta. De la misma forma Hacking propone la necesidad de un estudio de las causas de las enfermedades mentales.

El experimentalismo que ofrece la neurociencia al trabajar con un objeto concreto y manipulable⁶⁸, el cerebro, nos permite hablar de enfermedades reales. Estas serán reconocidas por Hacking como enfermedades mentales, justificadas existencialmente por la manipulación. Por ejemplo, la neuropatología aplicada a la esquizofrenia⁶⁹ ha conseguido descubrir gracias a las resonancias magnéticas “una

⁶⁶Ibíd., p. 59.

⁶⁷Ibíd., p. 72.

⁶⁸Me refiero a la manipulación del cerebro a través de tratamientos farmacológicos capaces de alterar su química y a las autopsias *post mortem*. Otras pruebas como las tomografías por emisión de positrones o las imágenes del cerebro dadas a partir de resonancias magnéticas, se justifican por el argumento de la coincidencia. McHugh y Slavney dedican un capítulo a ejemplos de trastornos con neuropatologías conocidas. Cf. Ibíd., pp. 75-84.

⁶⁹Trastorno cuya definición ha sido tremendamente compleja tanto por la variedad de sus síntomas como por la aparición de la enfermedad, a veces de forma lenta y progresiva y en ocasiones de forma abrupta seguida de crisis o episodios de gran intensidad. Cf. Ibíd., pp.109-112.

reducción de volumen y una alteración de la simetría en la región del *planum temporale* el giro temporal superior y el córtex auditivo alrededor de la región de Wernicke⁷⁰ de los hemisferios cerebrales. De hecho, pudieron relacionar el grado de alteración atrófica de dicha región cerebral con la intensidad de las alucinaciones auditivas y del trastorno del pensamiento que experimentaban los enfermos”.⁷¹

Por otro lado Hacking considera otro tipo de enfermedades mentales, denominadas como enfermedades mentales transitorias, a partir de ahora EMT. Cuya existencia real en el mundo, no como una idea sino como una entidad parece más dudosa. Las EMT se definen como aquellas “que se presentan sólo en algunas épocas y en algunos lugares por algunas razones que sólo podemos conjeturar que están relacionadas con la cultura de esas épocas y lugares”.⁷² El ejemplo clásico que destaca el autor es la histeria, dada en Francia a finales del siglo XIX.⁷³ También podemos aludir al Trastorno Explosivo Intermitente o IED, caracterizado en el DSM-IV TR como un trastorno del control de los impulsos;⁷⁴ para el que “se puede argumentar fácilmente como el IED no es un diagnóstico, sino una herramienta para disciplinar. Si alguien dijera [que] es un constructo social, yo podría sentirme dolido por ese uso excesivo del discurso de la construcción social, pero entendería en términos generales lo que quiere decir”.⁷⁵ La distinción de casos particulares de EMT como los anteriores, frente a otras enfermedades mentales como la esquizofrenia o la discapacidad mental es importante. Ya que estos últimos son en tanto patología o enfermedad reales, a pesar de las actitudes sociales o las prácticas institucionales que se plantean en cada momento. Es decir, denominar la discapacidad mental bajo distintos nombres peyorativos no es

⁷⁰Esta área del cerebro se encarga de la decodificación auditiva, por lo que se relaciona con la comprensión de las palabras. Es complementaria del área de Broca necesaria para producción del lenguaje.

⁷¹Ibíd., p.119.

⁷²Hacking, ¿La construcción social de qué?, ed. cit., p. 169.

⁷³“El término histeria se deriva de la antigua creencia de que los síntomas reflejan una disfunción uterina (del griego *hysteria*) [...] se creyó que el útero vagaba a lo largo del cuerpo en busca de satisfacción, chocando contra otros órganos y causando los síntomas”. Cf. McHugh y Slavney, *Las perspectivas de la psiquiatría*, ed.cit., p. 287.

En sus orígenes la histeria era considerada como una patología propia de la mujer, cuyo tratamiento vagaba desde el calentamiento de los genitales para permitir la recolocación del útero hasta los exorcismos. Sin embargo McHugh y Slavney tachan de pseudoexplicaciones lo que hoy día se considera una conducta histérica: “una conducta, formada de modo más o menos inconsciente, que imita un trastorno médico-quirúrgico o psiquiátrico por medio de acciones como quejarse de síntomas o provocar signos del trastorno”. Cf. Ibíd., p. 276.

Como vemos, y aunque le hemos atribuido la caracterización de EMT, la histeria es reconocida en la actualidad, de hecho podemos encontrarla en el DSM-IV como trastorno de somatización o síndrome de Briquet. No podemos por tanto hablar de desaparición de la histeria, sino de evolución del trastorno y de sus connotaciones. Esta conclusión será abordada a continuación y, nos permitirá ver cómo afecta a la teoría de la clasificación hackeana.

⁷⁴En esta misma categoría del trastorno del control de impulsos encontramos otros casos como la cleptomanía o la piromanía.

⁷⁵Ian Hacking, ¿La construcción social de qué?, ed. cit., p.169.

algo conflictivo con la realidad de la enfermedad pues esta existe y se manifiesta como “un déficit del potencial intelectual”,⁷⁶ siendo su denominación producto del contexto social.⁷⁷

Para detectar cuándo una enfermedad mental es una EMT, Hacking desarrolla a través de la metáfora del nicho ecológico⁷⁸ un sistema de vectores. Si el nicho se ve alterado, por algún aspecto –como puede ser un factor social- la enfermedad desaparecerá. Lo que explica que estas enfermedades aparezcan y desaparezcan a lo largo del tiempo en lugares determinados.

El primer vector o vector lingüístico-taxonómico implica que un trastorno debe ajustarse a una clasificación, esta puede existir previamente o necesitar de ajustes para la introducción de dicha patología. Debe por tanto ser nombrada y reconocida. El segundo vector es el de la polaridad cultural. La polaridad cultural es el resultado de distinguir dos conceptos: malo y bueno, los cuales se aplican a las conductas de los sujetos. Un trastorno, en tanto que produce una conducta “negativa” suele asociarse siempre a la polaridad de lo malo frente a las conductas entendidas como positivas. Por este motivo, la variación ética que encontramos a lo largo de la historia supone un elemento clave para la consideración de una clase (*kind*) como enferma.

En tercer lugar Hacking propone el vector de observabilidad, es decir, una enfermedad ha de ser visible y reconocible como una patología, como un desorden que conlleva sufrimiento para el sujeto; algo que varía en función del segundo vector. Por último encontramos el vector de liberación-agregación que comprende que un comportamiento fruto de un trastorno debe permitir el alcance de unos objetivos imposibles de alcanzar de forma normal.

⁷⁶Ibíd., p. 143.

⁷⁷Por supuesto, no quiero pasar por alto el hecho de que esta denominación es problemática, pues plantea el dilema en sí misma de establecer de forma arbitraria la distinción entre lo normal y lo no normal o patológico. Para McHugh y Slavney “hemos trazado una distinción en la población en un punto matemático convencional y útil, en una curva sin solución de continuidad” basada en las puntuaciones de test de inteligencia en una población; ya que “los problemas emocionales y la disfunción social se derivan muy probablemente del limitado potencial cognoscitivo del paciente, cuando se sitúa dos derivaciones estándar por debajo de la media”. Cf. McHugh y Slavney, *Las perspectivas de la psiquiatría*, ed. cit., p. 145.

⁷⁸Como vemos la utilización de metáforas es recurrente. “Nicho ecológico” es utilizado para demarcar la relación entre una especie y su ecosistema, los cambios en esa relación por alguna alteración del medio o la especie suponen el fin del nicho ecológico. Algo similar a lo que ocurre con las enfermedades transitorias, como vamos a ver.

Para ejemplificar la EMT Hacking pone el caso del automatismo ambulatorio, psicopatología reconocida por primera vez en 1887 por Philippe Tissié, famoso médico francés premiado por sus avances en la psiquiatría de su tiempo. Esta patología obliga al sujeto a deambular de forma incontrolable sin ser consciente de ello. El primer caso examinado fue el del joven de 26 años Albert Dadas, quien desapareció por primera vez con solo doce años, e incluso llegó a Moscú desde su ciudad natal, Burdeos, para después regresar. Si aplicamos los vectores vemos cómo este trastorno se ajusta a ellos pues: para el primero se inscribe en una taxonomía concreta, la idea acuñada por Philippe Pinel manía sin delirio, de la que se derivó la idea de delirio parcial y posteriormente la monomanía o “idea fija que se hace dueña de la mente del sujeto”.⁷⁹. El ajuste al segundo vector se presenta si distinguimos entre las asentadas virtudes burguesas identificadas con el polo social positivo y, la figura del delincuente, cuyo deambular suponía una serie de connotaciones negativas que se aplicaban a los sujetos con automatismo ambulatorio. Lo que colocaba este trastorno bajo las influencias del polo social negativo.

En cuanto a la observación, estamos ante un desorden de gran visibilidad. Tanto para los expertos como para la población en general, lo que derivó en miedo hacia los vagabundos y una extraña atracción por los viajeros. En relación a esta nueva simpatía por los viajes, este trastorno permite al sujeto alcanzar una “necesidad” de huida o desplazamiento, cumpliendo sus objetivos de liberación, lo que permite al automatismo ambulatorio ajustarse al cuarto vector.

Como hemos señalado anteriormente a través de McHug y Slavney, la revisión constante de la validez de las enfermedades es algo necesario. Las ideas de las enfermedades en tanto constructo cambian. De hecho el automatismo ambulatorio aparece en el DSM-IV bajo la etiqueta de fuga disociativa. Ello lleva a la duda sobre la efectividad de los vectores hackineanos para determinar cuándo un trastorno es una EMT. Debemos pues preguntarnos, si los vectores serán los mismos a pesar de la evolución de una EMT, o si por el contrario deben estar sujetos a modificaciones constantes. Para que su teoría no quede invalidada, Hacking entiende sus vectores

⁷⁹Huertas, “El torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 31 (2011), p. 443.

como umbrales de entrada -lo que hemos planteado en la introducción como factores suficientes pero no necesarios- para elaborar la idea de una EMT.

Su aportación principal es el hecho de entender estas enfermedades como emblemáticas de un determinado momento, lo que permite ver las influencias sociales dentro de las ideas de los trastornos. Así mismo, la utilización de su sistema de vectores para el análisis de los trastornos actuales permite que seamos conscientes de la clasificación. El objetivo de Hacking es establecer una crítica *desenmascaradora* de la clasificación psiquiátrica. Esta idea es retomada del sociólogo Karl Mannheim y su obra *El problema de una sociología del saber*, en la que expone cómo la “conciencia desenmascaradora (...) no consiste tanto en tratar simplemente de negar ciertas ideas, declararlas falsas o ponerlas en duda, como en disolverlas de tal modo que a la vez se disuelva la imagen del mundo”.⁸⁰ En palabras de Hacking “el desenmascaramiento socava una tesis, exponiendo su función extrateórica”.⁸¹

⁸⁰Karl Mannheim, *El problema de una sociología del saber*, Tecnos, Madrid, 1990, p. 11.

⁸¹Hacking, *¿La construcción social de qué?*, ed. cit., p. 99-100.

Conclusión

El realismo de entidades de Hacking permite comprometerse con la existencia de los objetos del mundo, pues la realidad de estos ítems queda confirmada gracias a la experimentación y la manipulación. No obstante, su postura no está exenta de problemas. Pues su rechazo del realismo teórico parece diluirse cuando profundizamos en su argumento de la coincidencia, un método que justifica la existencia de entidades inobservables no manipuladas, a través de una explicación más cercana a la teoría de lo nos hace creer en un primer momento. Esta crítica respecto al crecimiento teórico adquiere más fuerza si revisamos sus obras posteriores, pues a partir de 1995 podemos ver un giro en este sentido. Su viaje académico partía del electrón pero se desvía progresivamente hasta cuestiones como la clasificación psiquiátrica.

Su teoría en torno a las clases en el ámbito psiquiátrico podría vincularse a la misma crítica, algo que como sabemos ya ha hecho M. L. Martínez. Pero ello no le resta utilidad. Con utilidad me refiero al objetivo final de Hacking, el desenmascaramiento. Su teoría no es sino un ejemplo del desenmascaramiento de las clases, en este caso de la clasificación psiquiátrica, pero cuya aplicabilidad está abierta a cualquier otra clase interactiva, recordemos los ejemplos de “mujer” o “criminal”.

Si aplicamos su teoría de la clasificación a estas otras clases conseguiríamos demostrar, como dice Hacking, su función extrateórica. Podríamos analizar la influencia social en la creación de las clases y los efectos bucle derivados de esta. De la misma forma que Hacking consigue poner sobre la mesa la forma en el que las enfermedades mentales transitorias no son algo cerrado en sí mismo, sino clasificaciones que evolucionan en función de intereses institucionales, la teoría hackineana nos permite realizar un análisis de las influencias sociales de cualquier campo en el que se generen clases. El ejemplo más claro de desenmascaramiento es su sistema de vectores, que entendido como umbral de entrada de los trastornos permite ver la influencia social en el ámbito psiquiátrico en momentos y lugares concretos a lo largo de la historia. Un análisis que hoy mismo podríamos llevar a cabo. Quizá hacerlo

nos permitiría desenmascarar algunos aspectos que desconocemos, o por lo menos seríamos conscientes de ellos.

Bibliografía

Bibliografía básica:

DUMMET, Michael “Realism and Anti-realism”, 1992. Traducción al castellano: “Realismo y anti-realismo”, *Anábasis Revista de Filosofía año II*, vol. 3 (1995), pp. 3-33.

HACKING, Ian, *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983. Traducción al español: *Representar e intervenir*, Paidós, México, 1996.

The social construction of what?, Cambridge: Harvard University Press, Cambridge, 2000. Traducción al castellano: *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós, 2001.

HUERTAS, Rafael, “El torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 31 (2011), pp. 437-456.

KUHN, Thomas S., *The structure of scientific revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago, 1962. Traducción al castellano: *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de cultura económica, México, 1971.

LAUDAN, Larry, *Science and relativism. Somekey controversies in the Philosophy of science*, University of Chicago Press, Chicago, 1990. Traducción al castellano: *La ciencia y el relativismo: controversias básicas en la filosofía de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1993.

MANNHEIM, Karl, *Das problema einer Soziologie des Wissens*, 1925. Traducción al castellano: *El problema de una sociología del saber*, Tecnos, Madrid, 1990.

MARTÍNEZ, María L., “El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales transitorias”, *Redes*, vol. 11 (2005), pp. 153-156.

MCHUGH, Paul R. y SLAVNEY, Phillip R., *The perspectives of psychiatry*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1998. Traducción al castellano: *Las perspectivas de la psiquiatría*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Zaragoza, 2001.

Javier Moscoso, “Realidad o elaboración de la enfermedad mental”, *Frenia*, vol. I (2) (2005), pp. 131-144.

NEWTON-SMITH, W. H., *The rationality of science*, Routledge and Kegan Paul Ltd, Boston, 1981. Traducción al castellano: *La racionalidad de la ciencia*, Paidós, Barcelona, 1987.

PUTNAM, Hilary, *The meaning of meaning*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1975. Traducción al castellano: *El significado del significado*, Teorema, Madrid, 1984.

The many faces of realism, Open Court Publishing Company, La Salle, 1987. Traducción al castellano: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994.

“Sense, nonsense, and the senses: an inquiry into the powers of the human mind”, *The journal of philosophy*, vol. 91 (3) (1994), pp. 445-517.

Bibliografía secundaria:

MARTÍNEZ, María L., “Hacking y Latour: realismo y constructivismo”. *Otero, M, editor Constructivismo y Realismo*, Montevideo: Fundación de cultura universitaria, 2000, pp. 217-245.

SZASZ, Thomas, “La clasificación psiquiátrica como estrategia de coerción personal”, en *Ideología y enfermedad mental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970. Pp. 1-26.